

Comentario II

La universidad *alla bolognesa* y el aprendizaje de la sumisión

Lorenzo Higuera Cortés
Universidad de Granada

El análisis, o quizá llamada a rebato, en las páginas de esta misma revista, que hace el profesor Davydd Greenwood por la invasión neo-liberal de la universidad inherente a los procedimientos de Bolonia, es inteligente y oportuna en cuanto sobresale por encima del silencio de los corderos y más aún en la medida en que efectúa un aguzado uso de las herramientas de su disciplina.

En respuesta, en el brevísimo espacio que se nos ofrece, con las propias de la psicología, pero codo con codo con nuestro compañero González Alcántud, como buenos infantes de una falange hoplita, ciudadanos libres como se sabe, emprendemos esta escaramuza.

Proponemos, pues, para entender lo que (nos) está pasando (por encima), el uso del mecanismo que el viejo amigo de Montaigne, Étienne de la Boétie, para siempre denominó *servidumbre voluntaria*, teorizable *tout court* en términos de la actual psicología experimental como disonancia cognitiva (Beauvois, 2008; Vygotski, 1999): hago lo que quiero voluntaria y libremente ya que no obtengo beneficios; me gusta, pues, lo que hago ya que es importante en sí mismo.

En los tiempos oscuros del estalinismo a que fuera conducida la revolución soviética por la brutal agresión del capitalismo imperialista, tal como los describe Grossman, un personaje entra en una depresión pánica por haber recibido *un huevo* menos que sus compañeros de laboratorio. Poco después, nosotros disfrutábamos de las gracias del libre mercado por el rápido reconocimiento *unánime* de la Cámara de representantes de EE.U., el 14 de julio de 1955, del régimen fascista.

Entonces, cuestión de perspectiva: lo que para unos son migajas, para otros son privilegios, que como se sabe o debería saberse, dan también miedo al que los recibe.

Hace bien Greenwood en fechar un estrangulamiento de la subjetividad en el taylorismo o fordismo (tan caro a Hitler), de donde arrancan cuestiones tales como la propaganda (como manipulación de las pasiones más bajas: véase la explicación del sobrino querido de Freud, recientemente reeditado, Bernays, 2008), o la mismísima personalidad de cada cual frente al antipático carácter victoriano y su ideología del mérito (Susman, 1984), como mecanismo de pasaje del ámbito privado al público (Rodríguez, 1990).

A partir de entonces los individuos son ya “ellos mismos”, quieren lo que quieren (que quieran), es decir, se toman ideológicamente por el sujeto de la enunciación y gozan del sometimiento. Imprescindible un psicólogo de formación reglada, Foucault, quien nos indica que el alma (tal y como viene produciéndose por el capitalismo desde sus fases mercantilistas) es la cárcel del cuerpo. Pero todo poder produce su propia resistencia.

Referencias

- BEAUVOIS, J.-L. (2008), *Tratado de la servidumbre liberal: análisis de la sumisión*, Madrid: La Oveja Roja.
- BERNAYS, E. (2008), *Propaganda*, Barcelona: Melusina.
- RODRÍGUEZ, J.C. (1990), *Teoría e historia de la producción ideológica*, Madrid: Akal.
- SUSMAN, W. (1984), “Personality and the making of twentieth-century culture”, en W. Susman, *Culture as History: The transformation of the American society in the twentieth century*, Nueva York: Pantheon Books.
- VYGOTSKI, L.S. (1999), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona: Crítica.